



MOVIMIENTO CIUDADANO DALE LETRA

Experiencias en la construcción de país

Ocho experiencias se tomaron para dar muestra de acciones concretas que han realizado personas de la sociedad civil para buscar soluciones a los problemas que aquejan a sus comunidades: *Vamos a llevarla en paz*, una propuesta que se realiza en La Vega, Caracas (ver SIC 805/junio 2018); *Fundación Creo en Ti*, el compromiso de la pastoral juvenil de San Juan de los Morros, Guárico; *Proyecto Madiba*, la esperanza del deporte, del rugby específicamente, para niños desfavorecidos de El Trompillo, en Lara; *Prodigar*, un gesto al estilo Agustinas Recoletas: “Dar de comer al hambriento”, están en Los Teques, estado Miranda (las tres historias pueden leerse en SIC 806/julio 2018); *Movimiento Ciudadano Dale Letra*; *Ucabmun*; *Sembradores de Agua*; y *La Gente Propone*. Estas últimas son historias que contaremos a continuación.

Es un claro ejemplo de protesta pacífica. Están aliados con una serie de movimientos y organizaciones, de redes que promueven la cultura del encuentro, de diálogo, de tolerancia y respeto, porque herir, destrozar espacios y asesinar a un hermano es lo peor que se puede hacer en una Venezuela ya herida por el régimen.

MOVIMIENTO CIUDADANO DALE LETRA

A Mariela Ramírez, cofundadora de *Dale Letra*, no le tiembla la voz. Les explica a los presentes cómo nació el movimiento en medio de un gobierno totalitario que secuestró los medios de comunicación venezolanos y utiliza la censura como bandera: “*Dale Letra* nace del afecto, del intercambio de un grupo de amigos que llevábamos conversando, compartiendo y padeciendo la crisis del país”.

Comenzaron sus operaciones el 15 de mayo de 2017. Los impulsó la idea de desmontar la polarización en la que han sumergido al país para enfrentarlo y dividirlo. De esas conversaciones y de las asistencias frecuentes a las manifestaciones de calle, “surgió la necesidad de diseñar un canal de comunicación que nos posibilitara participar en la protesta no solo como cuerpos presentes, sino como sujetos”.

Green en la palabra como hilo y amalgama de la vida nacional. Necesitaban simbólicamente “recuperar la palabra robada” y hacerla instrumento de denuncia y de paz. Así nació su alfabeto móvil: letras de color negro, pintadas en cartulina blanca, de unos cincuenta centímetros, sostenidas por una fuerte madera y por las manos de vecinos, amigos, trabajadores, estudiantes, líderes comunitarios. “Ella (la palabra) puede ser un instrumento de cambio social”.

Así comenzaron a circularlas, relatando historias, motivando, comentando, enfocando la crítica y la autocrítica, “sanando heridas”. Plantearon un ejercicio de permanente diálogo, de reflexión y de análisis sobre los problemas concretos que aquejan al país y comenzaron a conectar gente:

Intentamos aportar una visión despolarizada, una alternativa desarrollando acciones democratizadoras en todos los espacios con el fin de colaborar con nuestra acción cívica a la construcción de un discurso colectivo que aporte contenido y significado y colabore en el trazado de los lineamientos de un proyecto nacional que los incluya a todos.

Es un claro ejemplo de protesta pacífica. Están aliados con una serie de movimientos y organizaciones, de redes que promueven la cultura del encuentro, de diálogo, de tolerancia y respeto, porque herir, destrozar espacios y asesinar a un hermano es lo peor que se puede hacer en una Venezuela ya herida por el régimen.

Y aunque a veces pareciera haber mucho silencio en las calles, los ciudadanos no se detienen. Según el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, 7 mil 478 protestas se han realizado en lo que va de año. En decenas de ellas han estado y seguirán estando los integrantes de *Dale Letra*, utilizando la palabra escrita como una especie de megáfono, un altavoz a los problemas ciudadanos “con la aspiración de producir cambios en la realidad y exigir el cumplimiento de la Constitución”, con el deseo de “ayudar a construir desde aquí y ahora, desde nuestros espacios, la sociedad que queremos”.

UCABMUN

Imaginen la Escuela Canaima allá, en lo más alto de La Vega, solo para nombrar un ejemplo. Allí reciben clases casi seiscientos niños y jóvenes; la mayoría, para no decir todos, con posibilidades limitadas, y más en este tiempo de desolación. Ahora imaginen a estos niños y jóvenes recibiendo formación en liderazgo basado en el modelo de las Naciones Unidas. Oportunidades que solo se podían ver en los mejores colegios de Caracas, ahora las tienen algunos colegios públicos.

Ucabmun nace en el año 2008 por la necesidad de estudiantes, delegados internacionales de la UCAB, de transmitir su liderazgo y los valores aprendidos dentro de la universidad “porque el desafío no estaba solamente en ir a representar a la universidad afuera”, dice Laura Guerrero, representante de este proyecto que se institucionalizó en el año



MOVIMIENTO CIUDADANO DALE LETRA



SEMBRADORES DE AGUA

Ucabmun seguirá trabajando por las comunidades, construyendo y siendo pastores en sus propias tierras. Pasará el tiempo y estarán tranquilos, porque las semillas que sembraron comenzaron a dar sus frutos. Solo observen ese ejemplo de resiliencia.



Delegados de Ucabmun reconocidos en Vimun 2009.

PERIODISMO UCAB



LA GENTE PROPONE

2010 como la *Fundación Embajadores Comunitarios*.

Tras ocho años de trabajo comunitario empoderando a más de mil jóvenes en situación de riesgo, entre 13 y 19 años de edad, de diferentes comunidades e instituciones educativas del país, *Embajadores Comunitarios* fue forzada a cerrar, el 31 de enero, tras la detención de

dos de sus directivos por parte del Gobierno de Venezuela: Gregory Hinds, director general, y Geraldine Chacón, directora del programa Embajadores. “Tomamos la decisión de suspender operaciones porque queríamos proteger a nuestros aliados”, dice Guerrero.

Pero a las pocas semanas pasó algo sorprendente. Los mismos alumnos (ellos los llaman *delegados*) de esas instituciones contactaron a los facilitadores y pidieron que reiniciaran actividades. La organización tuvo una reestructuración y volvieron a la UCAB, siendo el primer aliado estratégico Proyección a la Comunidad.

Ucabmun seguirá trabajando por las comunidades, construyendo y siendo pastores en sus propias tierras. Pasará el tiempo y estarán tranquilos, porque las semillas que sembraron comenzaron a dar sus frutos. Solo observen ese ejemplo de resiliencia.

SEMBRADORES DE AGUA

Ya el nombre del proyecto suena curioso (*Sembradores de Agua*). Su fundadora también lo es. Cualquiera que se acerque a hablar con Ligia Parra, por muy agnóstico que sea, termina creyendo en algo, al menos en el amor, ese que le debemos tanto a la Madre Tierra.

La escuché por primera vez en la mesa de Educación 2. Mientras todos hablaban de mejores salarios, asesoría a jóvenes, actualización para los profesores, que son muy necesarios, Parra sorprendió a todos hablando de educación ecológica: “Yo vengo de Mucuchíes, municipio Rangel, estado Mérida, y allá le enseñamos a todos los niños un legado de amor y esperanza que debe tener todo el que transite por este planeta”.

Fue educadora por veintiocho años en Maracaibo antes de regresar a su pueblo. “Me sorprendí del desastre que había”, dice refiriéndose a la sequía, y un viaje de ocho días se convirtió en el de toda su vida. “Me preocupé y fui hasta la Asamblea de Agricultores. Por burla, los hombres me nombraron comisario de ambiente”, porque en ese tiempo ninguna mujer era comisario ni podía ir a las asambleas, pero ella aceptó.

Su primer proyecto de rescate de agua fue a 4 mil metros de altura en el año 1998. “Vimos que La agüita de la Virgen, un humedal que le daba vida a la comunidad de Misintá, tanto de agua de riego como agua de consumo, se estaba se-



Ligia Parra (La Mujer de las Nacientes).

El ACAR trabaja para Dios y para la naturaleza, por eso no está ligado a ningún partido político ni a instituciones ni a religiones. Es una organización de base social y ha sido un éxito porque no solamente se rescata el humedal, sino la parte espiritual de las personas, de los valores que se han perdido en el tiempo y en el espacio.

cando". Fue allí donde comenzaron los rituales: "La siembra del agua debe hacerse en un día impar, en los cinco primeros días de la Luna creciente, a una hora impar, con la gente impar y siempre deben ir niños", dice con delicadeza. Los niños son los que cantan, los que colocan la miel, coco, sal marina; los que le hablan a la Madre que está moribunda. Luego vienen las canciones, las oraciones, esas que les enseñaron los ancestros. "Dejamos que fluya nuestro corazón"; después, como si fuera magia, "el agua vuelve a la vida".

Tres mil agricultores pertenecen a la Asociación de Comisarios del Ambiente de Rangel (ACAR), pero solo ochenta, noventa, o cien hombres pueden ir al rescate. Ligia es su coordinadora general. Del ACAR crearon otros proyectos como *Rescate, cuidado y forestación de los humedales de la cuenca alta del río Chama*. Todos los de la comunidad se benefician de este trabajo. "Si se rescatan las aguas de arriba, el pueblo y todo ser viviente se beneficia".

Es un trabajo que hacen sin ningún pago y de manera organizada. "La parte gubernamental nunca se ha interesado. Nosotros nos ponemos de acuerdo y cada uno pone lo que puede". Primero se reúnen los miembros de la asamblea para seleccionar los humedales que quieren rescatar; después, hay una comisión que va de inspección: evalúan el material que necesitarán, así como el transporte. Cada uno coloca el dinero que le corresponde, y otra comisión siembra las plantas de acuerdo al humedal. "Hay plantas autóctonas de al-

gunas tierras, las hemos sembrado y ha funcionado". Hasta el momento han rescatado 572 humedales, y en Ecuador recibieron un premio por el trabajo que realizan.

Ligia Parra argumenta:

El ACAR trabaja para Dios y para la naturaleza, por eso no está ligado a ningún partido político ni a instituciones ni a religiones. Es una organización de base social y ha sido un éxito porque no solamente se rescata el humedal, sino la parte espiritual de las personas, de los valores que se han perdido en el tiempo y en el espacio. Ya nadie cree en nada. Enseñamos a la gente que somos efímeros y los años que pasaremos en la tierra no es nada comparado con el universo. Tenemos que hacer las cosas bien.

Otro programa del ACAR es el *Rescate de la idiosincrasia cultural del hombre de la montaña*, que tiene como objetivo el rescate y cultivo de los valores culturales dejados por los ancestros, como la siembra de agua y los cuentos de duendes, "cosas que existen".

Luego del rescate del humedal, pueden ir todos los que quieran a hacer una ofrenda de gracia a más de 4 mil metros de altura. La celebración termina con un sancocho comunitario.

La felicidad está en lo bueno, en la humildad y en la pureza de tu alma. Somos tan miserables que hasta el cuerpo nos llevamos. Así que nuestro deber es dejar un legado de amor y esperanza en nuestro transitar por el planeta.

Ligia toca su cabeza. Tiene el cabello rapado, pero toma de atrás una crineja y la muestra: "Yo hice un juramento. Esta crineja es la atadura con mi Madre naturaleza, y hasta el día que me muera trabajaré por ella, la defenderé y la amaré".

LA GENTE PROPONE

"Es verdad, el Estado tiene sus responsabilidades, pero la ciudadanía debe organizarse", decía Rossana Duarte, coordinadora nacional del programa *La Gente Propone* del Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap).

Se trata de un observatorio ciudadano de políticas públicas municipales. Co-



DOCTV LATINOAMÉRICA

“Estamos convencidos de que cuando nos encontramos, conversamos y colaboramos, es posible transformar realidades. Brindando a los sectores vulnerables y excluidos las oportunidades para diseñar iniciativas autónomas e innovadoras, teniendo como base su poder creativo y su liderazgo”, recordando siempre que lo “público no es solo tema del Estado”...

menzó como proyecto piloto en un par de municipios, pero ahora se encuentra en doce municipios de diez estados: Lara, Táchira, Yaracuy, Maturín, Zulia, Trujillo, Monagas, Sucre y Distrito Capital.

Su misión es “contribuir al desarrollo de comunidades populares como autores de iniciativas sociales y productivas que favorecen la construcción de una Venezuela incluyente”. Lo hacen apoyados en cuatro ejes fundamentales: la participación y empoderamiento ciudadano, a través de un proceso de motivación, formación, información y acompañamiento permanente para promover el desarrollo de la población; abriendo canales para el desarrollo de denuncias y propuestas ante las instituciones municipales competentes, a través de encuentros, conversatorios, correos, etcétera; promueven el diálogo entre la autoridad municipal y el ciudadano; y, por último, la conformación y acompañamiento de la veeduría ciudadana: personas que cumplen con un monitoreo de denuncias y propuestas.

Se apoyan tanto en el sector público como en el privado: “Están involucrados los ciudadanos, comunidades, organizaciones, líderes comunitarios, entes institucionales públicos municipales y los actores locales; además de las alcaldías, empresas privadas, medios de comunicación, escuelas, etcétera”, todos construyendo puentes de diálogos, pretendiendo mejorar la calidad de vida de todos. Cuando piensas en el otro como un bien y no como tu enemigo, comienzan a mejorar las sociedades.

En los encuentros para dialogar, cada uno tiene y acepta su rol: “Tienen res-

pensabilidades determinadas con relación a la gestión de las políticas públicas. Deben organizarse, proponer e incidir”.

Entre los resultados de este programa se encuentran: diagnóstico de las situaciones por parte de los ciudadanos; receptividad de la gente, que demanda visita y acompañamiento por parte del proyecto; valoración de la participación por parte de los ciudadanos y las instituciones involucradas; y la creación de un espacio de encuentro que permite la creación de acciones concretas.

“Estamos convencidos de que cuando nos encontramos, conversamos y colaboramos, es posible transformar realidades. Brindando a los sectores vulnerables y excluidos las oportunidades para diseñar iniciativas autónomas e innovadoras, teniendo como base su poder creativo y su liderazgo”, recordando siempre que lo “público no es solo tema del Estado”, es nuestro deber como ciudadanos, exigir, pero también construir un mejor futuro.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.